

MDCSICS
C.1

1084540

18 mayo 1966
JHB

colnau 08



A ALLAN LEWIS

SEMINARIO MULI 'DISCIPLINARIK'
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

UN SUEÑO PROFUNDO Y VACIO

PERSONAJES:

EL MILLONARIO: ELEGANTE. CANSADO
TODO. MAS DE 60 AÑOS.
EL REPORTERO: NUNCA REALIZO SUS
SUEÑOS. 40 AÑOS.

LA MANICURISTA: RUBIA, FRIA Y SOFISTICADA.
SIN EDAD.

LUGAR: UN PARQUE EN UN SUEÑO.
GOLPES DE LUZ EN LA
OSCURIDAD MUESTRAN AL
MILLONARIO Y AL
REPORTERO EN LAS MAS
DIVERSAS Y EXAGERADAS
ACTITUDES JUGANDO DE
POLICIAS Y LADRONES
ALREDEDOR DE UNA
BANCA. DE FONDO, UN
MINUET TOCADO AL PIANO.
CUANDO LA MUSICA ACELE-
RA SU RITMO LOS PERSONA-
JES ACELERAN LA ACCION
DE SU JUEGO.
DE GOLPE SE ILUMINA LA
ESCENA:

MILLONARIO: (COMO SALIENDO DE LA
ULTIMA IMAGEN) — ¡Basta!
¡Basta!

REPORTERO: —Usted es un hombre público...

MILLONARIO: —Ya le dije que no me moleste.

REPORTERO: —No puede evadir su
responsabilidad con la prensa.

RECIBO DE RIO PRETO
N.º 1174598
1971
T.º 1000
M.º 1000

MILLONARIO: —Déjeme en paz.

REPORTERO: (ACOSANDOLO) —¿A qué viene aquí todas las tardes tan misteriosamente?

MILLONARIO: —A nadie le importa...

REPORTERO: — ¡Se equivoca! Todo el mundo está pendiente de sus actos.

MILLONARIO: — ¡Qué absurdo!

REPORTERO: —¿Cuál es el misterio atrás de todo ese ejército de policías y actores contratados para evitar que alguien se acerque a importunarlo? Mi periódico...

MILLONARIO: — ¡Al diablo con su periódico!
(CAMINA NERVIOSO)

REPORTERO: (SARCASTICO) —Usted no viene al parque a tomar sol como lo hacen los pobres, señor Farrell. Su tiempo vale demasiado dinero para que usted lo pierda en esa forma.

MILLONARIO: —Déjeme tranquilo o llamaré a la policía.

REPORTERO: —¿Se trata de un romance...?

MILLONARIO: — ¡Insolente!

REPORTERO: — ¡Ahhhh! Eso es. El hombre

más rico de la ciudad está enamorado. ¡Guillermo Farrell tiene un nuevo romance!

MILLONARIO: — ¡No diga estupideces!

REPORTERO: —¿Es joven? ¿Rica? ¿Se trata de una nueva cenicienta?

MILLONARIO: — ¡Cállese o se arrepentirá de lo que dice!

REPORTERO: —¿Y cuándo es la boda?

MILLONARIO: — ¡Fuera de aquí! ¡Fuera!

REPORTERO: — ¡Por lo visto he dado en el clavo! ¡El millonario y la cenicienta se aman en los rincones de un parque público! Ese será el titular. Ya lo veo.

MILLONARIO: —¿Cómo se atreve...?

REPORTERO: —¿Cómo...? Muy sencillo: Usted ha convertido este parque en un teatro al aire libre. Con actores, pero sin público. Porque actores son todos los que se pasean por aquí o se sientan a tomar sol. Todos han sido contratados y pagados por usted para representar un papel, y yo...

MILLONARIO: — ¡Ridículo! ¡Absolutamente ridículo!

REPORTERO: —Déjeme terminar. Y yo soy uno de ellos. Yo también he sido contratado como figurante en esta versión al aire libre de Romeo y Julieta que usted... ino, no, no! No me interrumpa. Tenemos órdenes terminantes de no acercarnos por aquí. Por eso aunque llame, nadie vendrá a ayudarlo. Todo funciona con la precisión de un reloj; pero a usted se le escapó un detalle: yo soy un reportero, no un desocupado.

MILLONARIO: —¿Es sordo? Ya le dije que...

REPORTERO: —Hay misterios que no pueden esconderse aunque se tenga todo el dinero del mundo.

MILLONARIO: — ¡Está loco!

REPORTERO: — Todos estamos un poco zafados, ¿no cree?

MILLONARIO: — Debería darle vergüenza.

REPORTERO: —¿Por qué? La vergüenza sólo adquiere sentido cuando se tiene dinero. Y como yo no tengo un centavo...

MILLONARIO: —¿Es eso lo que busca? ¿Cuánto quiere?

REPORTERO: (LO PIENSA. LUEGO SUELTA

UNA CARCAJADA.) —¿Sabe cuántas horas tenemos de estar aquí haciéndole "ambiente" a su capricho? Es un trabajo aburridísimo. Y lo malo es que yo no soy como los demás. Ellos por unos centavos se prestan a su juego.

MILLONARIO: —¿Qué juego?

REPORTERO: (MARCANDO MUCHO CADA PALABRA:) —Eso es precisamente lo que yo quisiera saber...

MILLONARIO: —¿Cuánto quiere?

REPORTERO: —¿Cuánto vale su juego?

MILLONARIO: —¿A usted qué le importa?

REPORTERO: —¿Así que el dinero sirve hasta para satisfacer los caprichos más extravagantes? ¿Cuál es el misterio atrás del suyo?

MILLONARIO: —¿Cuánto quiere? ¡Pronto!

REPORTERO: —¿Por qué?

MILLONARIO: —Quiero estar solo. Para eso pago.

REPORTERO: —¿Y si me miego a marcharme?

MILLONARIO: —Llamaré a la policía.

REPORTERO: —No se le olvide que soy reportero.

MILLONARIO: —¿Y...?

REPORTERO: —Nada...

MILLONARIO: —¿Me amenaza...?

REPORTERO: (CON AIRE INOCENTE:)
¿Yo...? Yo sólo cumplo con mi trabajo.

MILLONARIO: —¿Cuánto?

REPORTERO: (CON BURLA) —¿Cuánto?

MILLONARIO: —Cantidad exacta. (PAUSA.)
—¿Y...?

REPORTERO: —Francamente... (PAUSA.)
—Nada. Sí, como lo está oyendo:
Nada. ¿Le sorprende? A mí también. Pero mi curiosidad es más fuerte.

MILLONARIO: (INQUIETO) —Márchese.
(PAUSA.) —Se lo suplico.

REPORTERO: —¿Por qué?

MILLONARIO: —Quiero... estar... sólo...

REPORTERO: —Si tanto le interesa estar solo,
¿por qué no se marcha a otro sitio? El parque está lleno de bancas desocupadas.

MILLONARIO: —No. Quiero estar aquí.

REPORTERO: —¿Precisamente aquí?

MILLONARIO: —Precisamente aquí.

REPORTERO: —Pues entonces voy a sentarme y a hacerle compañía. Quiero descubrir para quién está preparada su trampa.

MILLONARIO: (SE PARA. LO PIENSA Y SE SIENTA.) —Es usted un miserable.

REPORTERO: (CINICO.) —Se equivoca. Soy un millonario... (RIE.)

MILLONARIO: —Nunca creí que Guillermo Farrell se vería en esta situación...

REPORTERO: —Yo tampoco lo creí de Roberto Martín...

(SE QUEDAN INMOVILES. VUELVE A OIRSE EL MINUET. LOS DOS SE LEVANTAN Y LO BAILAN EN PAREJA.)

MILLONARIO: (ADAPTANDO SUS PALABRAS A LA MELODIA QUE BAILA) —¡Un placer... es salu...darlo...! (REVERENCIA)
—¡Salu...darlo... salu...darlo...!

REPORTERO: (TAMBIEN ADAPTANDO SUS PALABRAS A LA MELODIA)
— ¡Encantado estoy... de ver...lo...! (REVERENCIA)
— ¡De ver...lo...de ver...lo...!

MILLONARIO: — ¡De verlo... encantado es...toy...es...toy...es...toy...!

REPORTERO: — ¡Saludarlo es un pla...cer ...pla...cer...pla...cer...!

(REPITEN LAS FRASES HASTA QUE TERMINA LA MUSICA. PAUSA.)

MILLONARIO: — ¿Sabe? A su edad aún quedan muchos sueños por delante...

REPORTERO: — ¿A mi edad? A mi edad es precisamente cuando se apagan todos los sueños. Ya pasé los cuarenta...

MILLONARIO: — Aún es joven...

REPORTERO: — ¡Búrlese...!

MILLONARIO: — No veo donde está la burla.

REPORTERO: / — ¡Claro! Su posición no le permite comprender a los que vivimos pellizcando los centavos de las empresas para poder medio vivir. (PAUSA.)—¿Sabe? Cada día el esfuerzo es más difícil. Más amargo. Las reglas del juego son

implacables. Hay que mantenerse siempre contentos. Saludables. Dinámicos. Y sobre todo, jóvenes. Los pobres no tenemos derecho a envejecer. A estar cansados. A tener ilusiones. (PAUSA.)—¿Arrugas? ¿Canas? ¿Tristeza? ¡Jamás! El juego lo prohíbe. Y a mi edad hay que mantenerse en pie de guerra contra dos frentes: el dinero y el tiempo.

MILLONARIO: — ¿Y la soledad?

REPORTERO: — Con dinero se compra todo. /

MILLONARIO: — No lo crea.

REPORTERO: — ¡Lo estoy viendo! Usted compra la suya.

MILLONARIO: — Hace muchos años tuve una hija. Se llamaba Susana...

REPORTERO: — Lo sé. Me tocó cubrir la noticia cuando... A propósito, no recuerdo haberlo visto.

MILLONARIO: — ¿Para qué?

REPORTERO: — Fue un accidente horrible. Lo siento.

MILLONARIO: — Márchese. Por favor. ¡Déjeme solo...!

REPORTERO: — ¡Ah, no! ¡Eso sí que no! Esto es otra cosa.

MILLONARIO: — ¡Qué sabe usted!

REPORTERO: — Pues si no lo sé, voy a averiguarlo.

MILLONARIO: — Usted acaba de hablar de dos enemigos: el dinero y el tiempo. Márchese y uno de ellos desaparecerá de su vida para siempre.

REPORTERO: — ¿El tiempo...? (PAUSA.)
— ¿Sabe, señor Farrell? Nunca he jugado a la bolsa. ¡Pero ya ve! Los nuncas llegan. Ahora voy a jugar las acciones de mi tiempo contra las acciones de su dinero.

MILLONARIO: — Los sentimientos, señor...

REPORTERO: — Martín...

MILLONARIO: — Señor Martín, no son acciones de bolsa. No se debe jugar con ellos.

REPORTERO: — ¿No...?

MILLONARIO: — Siento lástima por usted.

REPORTERO: — Y yo por usted. Y esto me compensa de muchas cosas.

MILLONARIO: — Burlarse de un viejo es casi un

delito.

REPORTERO: — Los millonarios pueden permitirse hasta el lujo de no envejecer.

MILLONARIO: — No lo crea. Hace poco salí del hospital; ese que ve allí. Y salí completamente desahuciado. No hay dinero en el mundo que pueda evitar que dentro de muy poco... todo termine para mí. No le temo a la muerte, créamelo; pero es doloroso que después de tantos trabajos y tantos esfuerzos, al final descubra que la vida no es más que un sueño profundo y vacío...

REPORTERO: — ¡Muy interesante!

MILLONARIO: — ¿No me cree, verdad?

REPORTERO: — Por supuesto que no. Sí, claro; su historia es muy tierna. El pobrecito millonario que de pronto descubre que también él tiene su corazoncito. (RIE) — Es repugnante. ¿Por qué no la vende a Hollywood? El cine se especializa en malodramas azucarados como el suyo. Sería un éxito. El mundo entero le tendría simpatía.

MILLONARIO: — No quiero la simpatía de nadie. No sé por qué le he contado todo

esto.

REPORTERO:

—Para conmoverme. Pero le falló. No todos los días puedo conseguir reportajes como este. Me valdrá una promoción. Seguro.

MILLONARIO:

—Yo también pensaba igual que usted.

REPORTERO:

—Y por eso llegó a ser quien es.

MILLONARIO:

—Un solitario...

REPORTERO:

—¡Bahhh! Yo también soy un solitario. ¿Y a quién le importa? A nadie. ¿Usted cree que MI SOLEDAD haría un buen reportaje? (RIE)—Lo más probable es que el Jefe de Redacción lo tirara desdeñosamente a la basura. A Roberto Martín, su mujer puede convertirlo en un infeliz cornudo que se consume de celos y de impotencia; que un día regresa a su casa y descubre que ella se ha marchado con otro, joven y rico... ¿y a quién le importa? A nadie. (RIE CON AMARGURA)
—¡Ni siquiera a Roberto Martín! En cambio su soledad sí es noticia de primera plana, señor Farrell. Lo fue cuando enviudó. Lo fue cuando su hija murió en el accidente. Lo fue también

cuando su segunda esposa le arrancó una fortuna en el juicio de divorcio. Y naturalmente lo será el día que...

MILLONARIO:

—Por lo visto, yo para usted no soy más que el material morboso sobre el cual se puede escribir un buen artículo.

REPORTERO:

—Exactamente.

MILLONARIO:

—Una máquina...

REPORTERO:

(CINICO) —Una máquina dorada y curiosa que produce artículos con mucha demanda...

MILLONARIO:

—Y usted... ¿también es una máquina?

REPORTERO:

(AMARGO) —Un tornillo...

MILLONARIO:

—¿Un tornillo?

REPORTERO:

—Es más realista. Un tornillo gastado de tanto dar vueltas... un tornillo que un día encontrarán enmohecido y sin espiral arrumbado en una de estas bancas...

MILLONARIO:

—¿Tan poco se valora?

REPORTERO:

—Mi cuenta de banco asciende a cero.

MILLONARIO: —Si se marcha, mañana recibirá un cheque de cuatro cifras.

REPORTERO: —¿Y si no me marchó?

MILLONARIO: —Igualmente recibirá un cheque. El de despedida.

REPORTERO: (DESPUES DE PENSARLO UN MOMENTO) — ¡Bueno! Eso me permitirá venir a tomar sol con más frecuencia. Me sentaré junto a los otros tornillos que vienen aquí a esperar la hora de la despedida, y tendré una buena historia para entretenerlos...

(EL MILLONARIO CAMINA IMPACIENTE.)

MILLONARIO: —Tiene razón. No hay sitios más poblados de historias que los parques...

REPORTERO: —Los cementerios.

MILLONARIO: —Pero sus historias ya no tienen tiempo. Ni oyentes.

REPORTERO: —Y a propósito, ¿cuál es la suya?

MILLONARIO: —...No es más que un sueño... (PAUSA) —¿Puedo confiar en usted? Si yo le contara por qué estoy aquí, me promete marcharse después?

REPORTERO: Se lo prometo. (SACA UN CUADERNILLO Y ESCRIBE.)
—Tomaré notas.

MILLONARIO: —...Realmente no sé... bueno... ¿cómo le dijera? Usted sabe muy bien que yo he sido un hombre afortunado...

REPORTERO: (CON SORNA) —Lo sé.

MILLONARIO: —Cualquiera diría que lo tengo todo. Todo... Menos compañía.

REPORTERO: (IRONICO) —¿Compañía? ¿Usted... que preside tantas?

MILLONARIO: —Compañía humana... /

REPORTERO: — ¡Ahhh... eso!

MILLONARIO: —Desde niño tuve que dedicar todas mis energías al trabajo. Primero por necesidad. Después, por ambición. Todo lo que no fuera producir dinero, me parecía una debilidad. Y yo no podía permitirme debilidades. Mi relación con el mundo era práctica, fría y directa. Por principio, ¿comprende? No se puede ser débil y triunfar. (PAUSA) —Me casé para afianzar intereses. Tuve una hija. Conocí en todas sus manifestaciones el sabor del éxito. Y también manejé sin escrúpulos la

insolencia del poder. ¡Me consideraba un hombre feliz!

REPORTERO: —Temido, odiado... pero respetado. ¿Se puede pedir más?

MILLONARIO: —Hasta que algo inexplicable vino de improviso a cambiar rotundamente el curso de mi vida. Una noche de verano... una de esas noches calientes y cargadas de rumores extraños, soñé que despertaba en la más completa oscuridad; y por buscar la luz, abrí sin darme cuenta la cajita de música que una vez le había regalado a mi esposa... y... adentro... para mi desconcierto...

REPORTERO: —¿Qué?

MILLONARIO: —Al compás del minuet que salía de ella, en vez de la clásica pareja de bailarines de porcelana... era yo quien bailaba con una mujer adornada con pequeñas mariposas blancas! Una mujer desconocida que me susurraba mientras bailábamos: "...Ven conmigo, no tengas miedo... Ven... Deja de engañarte y vive la verdad de tu vida... Huye de todas las extrañas paredes de esta mentira que te asfixia... Yo te conozco, asesino, y sé muy bien lo que necesita tu corazón... Conmigo no tienes por qué

fingir... Yo te enseñaré el camino de tu sangre... Sígueme..." Y la seguí. Poco a poco fuimos dejando infinidad de puertas que se cerraban silenciosas atrás de nosotros y caminamos por extraños laberintos de terciopelo adornados con rostros de niños desfigurados, banderas desgarradas, cuerpos mutilados cubiertos de medallas, letreros, signos estrafalarios y voces... voces que iluminaban con palabras y lamentos la oscuridad de los rincones... Finalmente llegamos a la orilla de un precipicio y la desconocida me dijo: "...Hemos llegado...". "¿Dónde está mi felicidad...?" Le pregunté. "...Desnúdate..." me dijo por toda respuesta. Yo me desnudé con curiosidad pero sin temor. Y entonces ella sonriendo hundió sus dedos en mi piel, revolvió mis entrañas hasta atrapar mi corazón y con un sólo movimiento lo arrancó de mi pecho y lo tiró al vacío... a partir de ese momento yo me paralicé de terror viendo cómo ella me despedazaba hasta caer todo yo en la vertiginosa locura del precipicio...

REPORTERO:

(TOMANDO NOTAS)
—Despertó cayendo en la locura...

MILLONARIO: —Después de esa noche, la caja de música se volvió cada vez más siniestra, arrastrándome al compás de su minuet a un horrible precipicio donde la mujer de las mariposas me despedazaba sin misericordia... (PAUSA) —Y finalmente un día...

REPORTERO: —¿Sí...?

MILLONARIO: —Las mariposas se volvieron realidad...

REPORTERO: —¿Qué quiere decir?

MILLONARIO: —Que mi vida se convirtió en una pesadilla. Comenzó la noche que mi mujer decidió quitarse la vida. En la caja de música encontré la carta que me escribió antes de suicidarse. Aún hoy no logro comprender sus palabras...

REPORTERO: —No logra comprender sus palabras...

MILLONARIO: —Después vino el accidente donde perdió la vida mi hija. El hálito de la muerte me perseguía por todas partes. Tuve que liquidar varios negocios. Recurriendo a todas mis fuerzas, traté de reconstruir la imagen rota. Formé un nuevo matrimonio. Fabriqué amigos.

Doné dinero a Instituciones de Beneficencia. ¡Qué se yo! Y volví a ser poderoso y temido; pero en el fondo, seguía siendo un muñeco que por las noches bailaba desesperadamente el minuet de las mariposas con la muerte... Así viví hasta hace muy poco tiempo, cuando los médicos me pusieron un plazo. Fue entonces cuando vine por primera vez a este parque. Aquí descubrí lo inútil de tanto esfuerzo... lo absurdo de los juegos que nos inventamos para conquistar la inmortalidad... Lo terrible de comprender que llegamos al final sin haber aprendido el principio... Y cuando descubrí que ya era tarde para compartir mi vida con alguien, lloré amargamente...

REPORTERO: —Lloró amargamente...

MILLONARIO: —Así me encontró ella. Y desde el principio me dió ternura. Trató de ayudarme. Pero yo... como nunca aprendí a darme... le mentí. Y sobre esa mentira he construido este sueño. Un sueño distinto a todos los sueños que me han perseguido siempre... un sueño que usted ha venido a interrumpir... ¡Sí, usted! Usted que no quiere darse cuenta que yo también soy un ser humano,

que yo también tengo derecho a ser débil... (PAUSA.) —Esa es la razón de todo el misterio que tanto le ha intrigado. (PAUSA.) —Ahora, váyase. Ella no tardará en llegar y no quiero que lo encuentre aquí.

REPORTERO: —Señor Farrell, es usted un extraordinario actor. ¡Permítame felicitarlo! Casi, casi me convenció.

MILLONARIO: —¿Qué quiere decir?

REPORTERO: —Tiene usted una imaginación maravillosa. Extraordinaria. Pero... yo no soy un niño, ¿sabe? Esa historieta melodramática sólo viene a confirmar mis sospechas. Usted se trae algo muy especial entre manos. Y yo voy a descubrirlo.

MILLONARIO: —¿No me cree?

REPORTERO: —¡Por supuesto que no! Si creyó engañarme con la historieta del engaño, aquí el único engañado ha sido usted.

MILLONARIO: —¡Déjeme en paz!

REPORTERO: —Ah, no! Todavía me falta verlo engañar a esa mujer. Necesito un cuadro completo de la historia.

MILLONARIO: —No tiene derecho a burlarse de mí.

REPORTERO: —Ni usted de ella.

MILLONARIO: —Es usted sádico.

REPORTERO: —Es posible...

MILLONARIO: —Aún es tiempo...

REPORTERO: —¿Para qué?

MILLONARIO: (CANSADO) —Para que cumpla su palabra. Márchese...

REPORTERO: —De ninguna manera. Ahora yo también formo parte del juego. Soy el elemento de discordia de su sueño. Mejor dicho, la música de sus viejos sueños de verano. El minuet que marcará el momento preciso de devolverlo a su realidad. Y me importa un pepino si este es el último sueño de su vida. Ahora voy a desquitarme con usted de todo lo que a mí me han hecho los demás. Ahora soy tan poderoso como usted. Más que usted. Posiblemente también sea un sueño, pero un sueño del que usted no podrá despertarme...

MILLONARIO: —Ya es tarde...

(VUELVE A OIRSE EL

MINUET. APARECE LA MANICURISTA. DE TIPO Y ACTITUDES ARISTOCRATICAS. VISTE CON ELEGANCIA UNA ESPECIE DE TUNICA GRIEGA ADORNADA DE MARIPOSAS BLANCAS. TRAE UN MALETIN EN LA MANO. LO DEJA SOBRE LA BANCA Y SACA A BAILAR AL MILLONARIO.)

MANICURISTA: —¿Qué le pasa, abuelito? (REVERENCIA.)

MILLONARIO: —Estaba temiendo que no vinieras hoy. (REVERENCIA)

MANICURISTA: —¿Por qué, abuelo? ¿Estoy retrasada? (CONSULTA SU RELOJ)—No. He llegado a la hora justa.

MILLONARIO: —No sé por qué se me hizo terriblemente larga la espera.

MANICURISTA: —Porque le falta ya muy poco para que terminemos su tratamiento. No se preocupe. Eso le sucede a todos. (PAUSA)
—Tiene muy buena cara esta tarde. No me gusta nada, nada...

MILLONARIO: —Te aseguro hijita, que no tengo ningún motivo para...

MANICURISTA: —Cuidado con hacer trampas, abuelo. (SONRÍE) —Recuerde que soy muy mala...

MILLONARIO: —Lo sé, hijita. Lo sé. Pero puedes confiar en mí. Aunque quisiera no podría hacerte trampa.

MANICURISTA: —Desgraciadamente muchos creen que sí. . Claro que después se arrepienten, pero ya es tarde. (DEJA DE BAILAR. SU ROSTRO SE ENDURECE)
—Míreme a los ojos, abuelo. (EL MILLONARIO LA MIRA. ELLA LE PROPINA UN BOFETON. TERMINA LA MUSICA. LA MANICURISTA VUELVE A SONREIR CON DULZURA)
—Así me gusta. Venga, sentémonos. Ahora podemos comenzar. Recuerde que tiene que portarse muy bien porque ya nos queda muy poco tiempo.

MILLONARIO: —Sí, hijita. Lo sé. Lo sé. (SE SIENTA. LA MANICURISTA ABRE EL MALETIN Y SACA ALGUNOS INSTRUMENTOS DE TORTURA.)

REPORTERO: (TRATANDO DE INTERVENIR) —Bueno... yo... este... Mmmm....

MILLONARIO: —Hijita, quiero presentarte a mi amigo...

MANICURISTA: (CON UNA ENCANTADORA SONRISA) — ¡Ah, señor Martín! No me había dado cuenta que también usted estaba aquí. (ACERCÁNDOSELE) — Porque usted es Martín, ¿verdad? Roberto Martín.

REPORTERO: (TURBADO) — Efectivamente, así me... digo, ese es mi nombre. Pero... ¿está segura... que nos hemos visto antes?

MANICURISTA: — Naturalmente. ¿Usted no me recuerda? ¡Qué raro!

REPORTERO:

MANICURISTA: — Espere... (VA AL MALETIN Y SACA DE EL UNA AGENDA) — Erre... erre... erre... ¡Ah, pero que tonta soy! ¡No sé donde tengo la cabeza esta tarde! Ma...ma...ma... ¡Claro! Aquí está. Roberto Martín. Calle del Olmo 45. ¿Correcto?

REPORTERO: — Correcto.

MANICURISTA: — Usted y yo tenemos una cita para muy pronto, según mi agenda. ¿No lo sabía?

REPORTERO: — Este... no. Francamente no lo sabía.

MANICURISTA: (SIN DEJAR DE SONREIR)

— Bueno, pues ahora ya lo sabe. (GUARDA LA AGENDA).

REPORTERO: — ¿Para...?

MANICURISTA: (DURA) — Muy pronto... (SONRIENDO) — Tenemos mucho que trabajar sobre sus novelas cortas y sus cuentos de contenido social.

REPORTERO: — Pero... ¡si nunca llegué a escribirlos...!

MANICURISTA: (DURA) — Precisamente. (VUELVE A SONREIR) — Y ahora, si me lo permite, señor Martín, voy a ocuparme de la felicidad del abuelo.

REPORTERO: — Sí, sí. Por supuesto. No faltaba más.

MANICURISTA: (TERMINA DE SACAR DEL MALETIN TODA CLASE DE INSTRUMENTOS DE TORTURA.) — ¿Dónde nos quedamos ayer, abuelito?

MILLONARIO: — En el accidente...

MANICURISTA: — Exacto. Veo con mucho agrado que no ha perdido la memoria. Y esto es vital para realizar el viaje con éxito. (DURA) — ¡La mano! (TOMA LA MANO DEL MILLONARIO Y CON UNA

TENAZA COMIENZA A
ARRANCARLE LAS UÑAS)
— ¡Vamos, abuelo! ¡Abuelo!
Lágrimas, todas las que quiera;
pero no le permito ni un solo
gemido... ¡Vamos! ¡Vamos!
(ENERGICA) — ¡Vamos...! ¿Qué
pasa con esta uña que no sale?
Bueno, la quitaré con todo y
dedo. (LE ARRANCA EL
DEDO.) — Este dedo también se
va... (LE ARRANCA OTRO
DEDO.) (ENVUELVE LA
MANO CON UNA VENDA) — Ya
está... ya está... ¡La otra!
(TOMA LA OTRA MANO DEL
MILLONARIO Y LA TRABAJA
COMO LA ANTERIOR) — Yo sé
que duele, abuelito... pero...
¿qué quiere? Con lo fácil que
habría sido comprender a la
pobre Susana... ¡Ah, no!
¡Usted, no! Ella tenía que ser
un instrumento más de su juego
financiero... Y cuando aquel
pobre muchacho vino a pedirle
su mano, usted lo sacó a
bofetadas de su despacho... Este
dedo se va... y este también...
(LE ARRANCA DOS DEDOS)
— Y cuando se fugaron, usted no
quiso volver a verla. Ni siquiera
después de muerta, ¿recuerda?
(COMIENZA A VNDARLE LA
MANO.) — ¿Duele, verdad? (LE
CLAVA LARGOS ALFILERES
EN EL CUERPO) — Lo siento,

abuelito, pero tenemos que
destruir todos aquellos principios
equivocados. Abra la boca. No,
no se preocupe. La lengua se la
cortaré hasta el final del
tratamiento. Ahora sólo quiero
probar un nuevo spray de
corrosivos en su garganta. No se
mueva. (LO ROCIA DE SPRAY.
EL VIEJO SE AHOGA EN
CONVULSIONES
SILENCIOSAS.) — Lo felicito,
Abuelo. Hoy está portándose
muy bien. (A MARTIN:) — ¿No
es cierto? (AL VIEJO:) — Déjeme
que le limpie las lágrimas. Tengo
otro ácido muy bueno que
quiero probar en sus ojos. (CON
UN CUENTA GOTAS LE PONE
AMOROSAMENTE ACIDO EN
LOS OJOS) — Eso de dividir
amor y sexo hay que pagarlo,
abuelito. Y muy caro. No
olvidemos que su primera esposa
se suicidó por eso.

MANICURISTA: — Abra las piernas. (CON
TENAZAS LE DESTRIPIA LOS
ORGANOS GENITALES)
— ¡Silencio!

MILLONARIO: — ¡Per... dón...!

MANICURISTA: — ¡Silencio, o le corto ahora
mismo la lengua!
(SONRIENDO) — Objetos de
placer en la calle; objetos de

adorno en el hogar; objetos de cambio en los negocios; objetos... objetos... objetos... ¿Nunca se puso a pensar cuántas lágrimas derramaron esos "objetos" por su culpa, abuelo?

REPORTERO: (INTERVINIENDO) —Yo... yo no creo haberle hecho daño a nadie... Por lo menos, no así...

MANICURISTA: (SIN DEJAR DE TRABAJAR AL MILLONARIO) —Lo suyo es peor, Martín. Por correr atrás del triunfo, estranguló su imaginación. Gastó años esperando reconocimiento; seguridad. Años mordándose de envidia viendo a los otros subir... situarse... años aceptando palmadas sobre el hombro y la sonrisa de todos sobre su impotencia. Años tirados recogiendo los desperdicios de los demás. Agachando la cabeza, sonriendo con hipocrecía, y esperando inútilmente la oportunidad para triunfar. ¿Y qué entregó a cambio? Su fantasía de escritor. Su imaginación creadora. ¡Ah! Y eso se paga muy caro, Martín. Estrangular la imaginación se paga muy caro... (AL MILLONARIO) —Ya casi hemos terminado, abuelo. (AL REPORTERO) —Pero no nos

Se paga todo →

adelantemos, Martín. Es prematuro hablar ahora de su tratamiento. (AL MILLONARIO) —Abuelo... ¡abuelo! ... ¿Abuelo? (EL MILLONARIO ESTA DOBLADO SOBRE LA BANCA) —¿Abuelito? ... Recuerde que... pero, ¿dónde tengo la cabeza? ¡Qué loca soy! Se me había olvidado totalmente que hoy se termina su tratamiento. (ORDENA) —¡La lengua, abuelo! (EL MILLONARIO APENAS SE MUEVE. ELLA LE CORTA LA LENGUA) —Ya está. Ahora, una buena siesta, abuelito. Se la ganó. Vamos, duerma... (VA GUARDANDO TODOS SUS INSTRUMENTOS EN EL MALETIN) —Ha sido un viaje maravilloso, abuelo. Terminamos justo cuando el día se ha fugado pero aún no comienza la noche... No todo el mundo tiene la suerte suya. (LO ACARICIA) —Así me gusta, Abuelo. Descanse... qué pena que nunca más volveremos a vernos... (AL REPORTERO) —Bueno, señor Martín, hasta pronto... (SALE TARAREANDO EL MINUET.)

*hecho
matrimonio* →

REPORTERO: (CON VOZ APAGADA) —¡Oiga! ¡Espere! ¡Olvidó su periódico! (TOMA EL

PERIODICO Y LEE ASOMBRADO) —“...Extrañas circunstancias rodean la muerte del millonario Guillermo Farrell. Su cadáver, bárbaramente mutilado, fue descubierto ayer sobre la banca de un parque público. La policía investiga afanosamente para dar con los responsables... (DE DIFERENTES SITIOS SURGEN VOCES QUE LO LLAMAN MIENTRAS SE APAGA LENTAMENTE LA ESCENA) “... ¡Roberto...! ¿Dónde estás Roberto? ¡Mira lo que me hiciste! ¡Y a mí! ¡Mira lo que me hiciste a mí! ¡Aquí estoy, Roberto! ¡Y yo! ¡Y yo! ¡Yo también! ¡Y yo! (FINALMENTE SOLO UNA VOZ DE MUJER LO LLAMA EN LA OSCURIDAD. DE GOLPE SE VUELVE A ILUMINAR LA ESCENA. EN EL CENTRO ESTA LA MANICURISTA LLAMANDO. SU MALETIN, ABIERTO, ESTA SOBRE LA BANCA)

MANICURISTA:

— ¿Roberto...? ¡Vamos, Roberto!

(EL REPORTERO PERMANECE INMOVIL. VUELVEN LAS VOCES Y UNA

PANTALLA PROYECTA ROSTROS, CUERPOS DECAPITADOS, SERES LEJANOS, INMERSOS EN DIFERENTES PAISAJES)

VOCES:

“...Yo soy Carlos... tu amigo... ¿no me recuerdas? Escribía poemas y tú los leías en voz alta... ¿Dónde perdiste mis poemas?

(PROYECCION DE UN CLOSE-UP DE UN ROSTRO SONRIENTE.)

—Yo soy María... bailaba flamenco en aquella fonda española de París, ¿recuerdas? ... decías que mis ojos tenían un extraño color violeta... (PROYECCION A COLORES DE UNA MUJER CUYAS PIERNAS, SEPARADAS DEL CUERPO, APARECEN EN ANGULOS LEJANOS DE LA PROYECCION)

—Yo soy Melba... bebíamos mucho ron cuando hacíamos el amor, ¿te acuerdas? ...

—Yo me fuí siguiéndote los pasos... pintaba... soy Hilario...

—Yo soy Silvia... me prometiste escribir mi historia... daba clases

antes de conocerte... después...
me perdí en el viento...

—Yo te tuve una noche... muchas
noches... Soy Marta... ¿ya me
olvidaste?

—Yo platiqué contigo en un
parque... Soy Arturo...

—Yo soy Paulino... ¿Qué pasó
con mi historia...?

—Yo cantaba... y cobraba... pero
a tí no te cobré; a tí te quise
Roberto...

(A MEDIDA QUE VAN
HABLANDO HAY UNA
SUCESION RAPIDA DE
ROSTROS DE HOMBRES Y
MUJERES, CERCANOS,
LEJANOS, A COLORES, EN
BLANCO Y NEGRO, DE
FRENTE, DE PERFIL, ETC.)

MANICURISTA:

—¿Qué le sucede, Roberto?
Recuerde que tengo el tiempo
muy limitado.

(VUELVEN LAS VOCES Y LAS
FIGURAS)

VOCES:

—¿Te acuerdas de Enrique? (ES
PEQUEÑO, COMPARADO CON
LOS ARBOLES DEL PAISAJE)

—Yo me llamaba Gustavo...
Gustavo... ¿ya no te dice nada mi
nombre?

(ROSTRO DE HOMBRE
JOVEN, SONRIENTE, CON UN
HILO DE SANGRE EN LA
SIEN)

—Yo pude haber sido tu Cecilia...
Tuya... tuya... tuya...

(RAPIDA VISION
DESENFOCADA DE MUJER
QUE PARECE GIRAR CASI
DISUELTA EN EL AIRE)

—Yo nunca fui... (ROSTRO DE
UN VIEJO.)

—Yo tampoco... (ROSTRO DE
UN NIÑO)

—¿Ya no te acuerdas de
Porfirio? (ROSTRO DE UN
MARINERO NEGRO)

MANICURISTA:

(INSISTIENDO) —Por favor...
irecuerde que tengo el tiempo
muy limitado! Acérquese.
Debemos principiar
inmediatamente.

(VUELVEN LAS VOCES Y LAS
FIGURAS SOBRE LA
PANTALLA)

— ¡Acuérdate! ¡Porfirio!
¡Porfirio! Aquel marinero
dominicano que te contó de sus
viajes por el mundo... tú querías
escribir mi historia... ¿Te
acuerdas, hermano?
(COMPOSICION DE VELAS,
BARCOS, MAR, PAJAROS, UN
HOMBRE DE ESPALDAS)

— Yo me llamaba Iris... nos
amamos una vez en la playa... ¿te
acuerdas? (COMPOSICION DEL
ROSTRO DE UNA NIÑA, DE
UNA MUCHACHA Y DE UNA
MUJER CON PARAGUAS
NEGRO) —...mi historia era
triste... quizás por eso nunca
quisiste escribirla...

(RAPIDA SUCESION DE
ROSTROS) —Yo confiaba en
ti... y yo... yo también... y yo... a
mí me olvidaste... ¿qué te pasó,
hermano? a mí me traicionaste...
y a mí también... ¿por qué? ¡A
todos! Yo también confiaba en
ti... y yo te amaba... yo te
amaba... yo también te amaba...
yo fui tuya, Roberto... yo
también fui tuyo, Roberto... y
yo... y yo también... ¡Yo te
amaba más que a nadie en el
mundo, Roberto!
(DESAPARECEN LOS
ROSTROS)

(VUELVE A OIRSE EL
MINUET TOCADO AL PIANO.
LA MANICURISTA TOMA AL
REPORTERO DE LA MANO)

MANICURISTA:

— ¿Comenzamos...?

(BAILAN EL MINUET
MIENTRAS AL FONDO LAS
VOCES REPITEN:)

VOCES:

— ¿Yo te amaba, Roberto!

— ¡Y yo también te amaba!

— ¡Y yo! ¡y yo! ¡y yo!

— ¡Roberto! ¡Roberto!
¡Roberto!

— SE APAGA LA LUZ —

minuet = ?

*el no dar
nos lleva a pagar
nuestros acciones
mill - cambio de dinero
rep - cambio
comida = pedras
comida = por la mañana*

**SEMINARIO MUL. 'DISCIPLINARI'
JOSÉ EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS**